



Tertulias Literarias



Han pasado diez años desde que Khaled Hosseini sorprendiera al mundo literario con su novela *Cometas en el cielo*. Luego, en 2007, lo volvió a lograr gracias a *Mil soles espléndidos*, con un total de 40 millones de ejemplares vendidos. Sus miles de lectores tuvieron que esperar seis largos años para conocer su nueva obra *Y las montañas hablaron* y el autor no les ha fallado.

Médico de profesión, nacido en Kabul en 1965 e hijo de diplomáticos, Khaled vive desde los 14 años de edad en Estados Unidos, justo cuando la Unión Soviética invadió Afganistán. Su primera pasión fue la Medicina, la cual ejerció por un buen tiempo, pero el amor a las letras y la necesidad de intentar entender mejor lo que ocurre en su país natal hicieron que se entregara de lleno a la escritura.

Pero su salida de Afganistán se produjo a la edad de cinco años, cuando se mudó con su familia a Teherán (debido al trabajo como diplomático de su padre diplomático). El recorrido siguió por Francia, donde se dieron cuenta que no podría volver a su país debido a la intervención soviética.

Pese a que vivió allí solo hasta los 5 años de edad, Hosseini ha regresado a Afganistán en múltiples ocasiones, tanto como médico como escritor, y en especial en misiones humanitarias porque siente la responsabilidad de hablar y reflexionar sobre lo que sucede allí. A la vez, intenta mostrar muchos más aspectos de este territorio que no suelen ser destacados, debido al horror del conflicto.

Su escritura surgió como un pasatiempo para sus horas de ocio mientras ejercía la medicina en un hospital de Los Ángeles, donde aprovechaba las horas de silencio y los turnos de la noche para entregarse a las historias literarias.

Cometas en el cielo, su primera novela, fue un éxito mundial y le hizo abandonar temporalmente la Medicina. Fue llevada al cine con el mismo nombre en 2007 y hace dos años se convirtió en novela gráfica. Después de vender 40 millones de ejemplares y tras el éxito de su segunda novela, *Mil soles espléndidos*, Khaled supo que era la mejor señal para dedicarle todo el tiempo a su pasión por la escritura.

Desde hace siete años, Khaled es Embajador de buena voluntad del Alto Comisionado de de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), organización con la que periódicamente viaja a Afganistán. Allí creó una fundación que lleva su nombre, con el fin de brindar ayuda humanitaria a los refugiados de ese país.

**“La idea de mortalidad está muy presente en mi vida”**

«No creo que Afganistán sea el tema de mi obra», aseguraba este viernes en Milán un entregado Hosseini. «Tú escribes sobre lo que te importa y está claro que Afganistán me importa, pero también otros temas como la familia (lo más importante para él), la pertenencia, la genealogía o las raíces, y todos esos son temas que están presentes en mi libro. La narrativa de Afganistán durante los últimos treinta años (poesía, música) habla de lo mismo que hablo yo».

«Un extranjero» en su tierra

El autor tiene claro que «no importa lo que escriba, siempre va a generar controversia, porque lo hago sobre un país en el que hace 38 años que no vivo». Sin embargo, según desveló Hosseini, las reacciones que le han llegado desde Afganistán siempre han sido «bastante positivas». «Las nuevas generaciones son más afortunadas porque están más formadas. Mi primer libro *Cometas en el cielo* hablaba sobre ciertos temas que eran tabú, pero los otros dos han resultado más fáciles de digerir». De hecho, Hosseini aseguró que «nunca ha sido mi intención educar sobre Afganistán. Mis libros serán recordados por lograr que la gente vea el país desde otro punto de vista, y eso es un honor para mí».

Pero cuando Hosseini regresa a Afganistán (lo hizo en 2003 tras huir junto a su familia en 1980 y volvió a hacerlo en 2007), se siente «un extranjero» y, sobre todo, «responsable por la vida que ellos tienen». «Sé que es irracional, pero me siento estúpidamente afortunado y al volver a Estados Unidos me cuesta mucho trabajo volver a mi vida, me parece superficial y vacía», por eso decidió poner en marcha, junto a su mujer, la Fundación Khaled Hosseini. «Después del 11-S, cuando Bush decidió invadir Afganistán, hubo un momento de resignación, porque supe que moriría más gente, que habría más sufrimiento». Años después, «la gente se siente defraudada, no sé lo que va a pasar en los próximos cinco años, pero solo espero que no volvamos a lo que sucedió entre 1992 y 1996».

El éxito a su pesar

Entretanto, Hosseini se ha convertido en un escritor de éxito (sus libros están traducidos a más de 50 idiomas en todo el mundo y en Italia ha vendido casi cinco millones de ejemplares), a su pesar. «Mis libros se han hecho famosos a mi pesar. Todo lo que me ha pasado es sorprendente y lo único que puedo hacer es escribir el mejor libro y esperar que la reacción de la gente sea igual a la mía». Lo dice alguien que dejó la medicina en diciembre de 2004 para dedicarse a su pasión desde los ocho años: contar historias.

«Nunca reconozco la inspiración cuando llega. Cuando escribes un libro tienes que ser capaz de iluminar las voces de los personajes y no pensar en lo que tus lectores esperan. En cierto sentido, estoy ciego y me dejo llevar por la historia. Nunca tengo un boceto. Una vez que empiezo, no sé dónde me va a llevar y a veces ocurren cosas fascinantes. No es el método más eficiente, pero es mi método». Ese método le ha llevado, también, hacia otros escritores a los que admira profundamente como Jonathan Franzen, Alice Munro, Carlos Fuentes, Isabel Allende o Juan Gabriel Vásquez (su último descubrimiento), de los que habla con auténtica pasión.

Gran tradición de narradores



Tertulias Literarias

Una pasión que el escritor heredó de la «gran tradición de narradores» que había en su familia y que él trata de trasladar a sus hijos, a los que lleva a la escuela farsi para que aprendan la caligrafía. «Mi libro preferido de la niñez es *The books of kings*, lleno de mitología y dramatismo y con grandes historias sobre la familia. Entonces la gente contaba mejor las historias. ¡Por Dios, pero si ahora pretendemos contar historias en 140 caracteres!».

Desde los ocho años, Hosseini escribía en farsi, pero «para bien o para mal he conseguido mi propia voz en inglés». Una voz que, en este último libro, dedica a su padre, fallecido a finales de 2009. «Era una persona realmente única, tenía una fuerte personalidad. Estaba profundamente comprometido con sus principios y así vivió hasta el final. Siempre le he respetado mucho, era mi amigo y me alegra que viviera para conocer mi éxito». Hosseini le cuidó, junto a su madre, durante 2008 y 2009 (de ahí que su ausencia editorial se haya prolongado seis años) y estuvo con él hasta su muerte. «Al final sufrió mucho, estuvo muy enfermo. Yo ahora tengo 48 años y la idea de mortalidad está más presente que nunca en mi vida», remató.

La tarea del escritor

"Siento que tengo una deuda con Afganistán a causa de mi éxito (...) pero mis libros están escritos por razones muy personales. Siempre se trata de una especie de enigma humano, una especie de verdad que trato de hacer salir, una dinámica que trato de explorar. Es muy íntimo y personal", explica.

Más allá de algún taller literario, no ha estudiado nada que tenga que ver con su actual trabajo. "Siempre me moví en un ambiente muy científico, nadie me aconsejaba y mis lecturas eran muy poco disciplinadas. Leía desde Stephen King hasta thrillers diversos, ahora disfruto con novelas de todas partes o con escritores como George Saunders o Colum McCann".



Y de todas partes atrapa su inmensa capacidad de comprensión hacia las circunstancias y las limitaciones de cada cual. "He cambiado. Mis personajes son más ambiguos". Pero no sus percepciones del pasado. Increíblemente concretas. "Guardo una gran memoria de los años previos a 1976. Cierro los ojos y escucho, huelo, me deslumbro con las luces y el tráfico. No necesito ni siquiera hacer ningún trabajo de investigación, resucitan en mi interior y me resulta crucial esa resurrección".

Sobre eso se deja llevar. "No intento por nada del mundo cambiar mi percepción, escribo tal cual veo, tal como recuerdo. Aun así, en cada viaje, mis percepciones se transforman. Lo que intento con mis libros es que se conviertan en ventanas a través de las cuales la gente pueda entrar e identificarse con quienes los habitan".

Por eso detesta los estereotipos. Como, por ejemplo, ese viciado empeño que tenemos los occidentales de ver en los afganos a pobres víctimas atrapadas, sin salida. "Cuando paso tiempo allí, no me encuentro con eso. Ni con perpetuos seres humillados, ni con fanáticos enemigos de Occidente atrasados. No deberíamos ser tan vagos a la hora de mirar otras realidades. Los jóvenes afganos están conectados a lo que nos rodea, son perfectamente conscientes de lo que ocurre y comparten la complejidad de las sociedades modernas". Además de eso, asegura Hosseini, "si bien no son gente con recursos en su mayoría, se muestran sobrios y realistas, incluso optimistas con los retos que tienen por delante".

Pero aunque sea uno de los afganos más famosos del mundo, Hosseini no cree que deba ser considerado "embajador de Afganistán". "No he vivido en Afganistán desde hace 33 años", subraya.



Tertulias Literarias

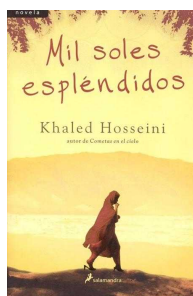
Y a pesar de que sus libros abordan temas tan delicados como la difícil condición de la mujer, el escritor no busca cambiar la realidad afgana.

"Es muy importante para mí hacer hincapié en que no tengo la intención, ni la ambición, de cambiar el modo de pensar en Afganistán. Quiero ser muy respetuoso del hecho de que no es un exiliado afgano quien inducirá un cambio en Afganistán", asegura.

Sobre la cuestión de los refugiados, como los que perecieron en el reciente naufragio de Lampedusa en el sur de Italia, llama a Occidente a defender sus valores, a abandonar "su mentalidad de fortaleza" y a hacer más, recordando que la gran mayoría de los refugiados del mundo actualmente vive en un país en vías de desarrollo, como Pakistán o Jordania.

"Nadie dice que una persona deba abrir la puerta y recibir al mundo en su país. Los refugiados no eligieron su destino, su destino se abatió sobre ellos. Preferirían estar en su casa", dijo.

Más títulos de Khaled Hosseini

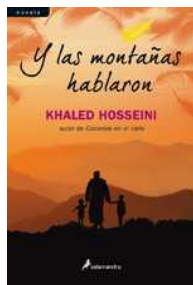


[Mil soles espléndidos](#)

Editorial Salamandra, 2007

A todas las afganas dedica Khaled Hosseini *Mil soles espléndidos*, una historia de amistad y solidaridad femenina con la trágica historia reciente de Afganistán como telón de fondo. Mariam y Laila, las protagonistas, representan dos mundos distintos que se ven abocados a unirse. Se apoyan ante una tragedia común: la degradación sistemática y el abuso de las mujeres. "Un tema evidente que es permanentemente ignorado", según Hosseini.

[Comprobar disponibilidad](#)



[Y las montañas hablaron](#)

Editorial Salamandra, 2013

Una humilde familia campesina decide dar en adopción a su hija pequeña, Pari, de tres años, separándola de Abdulá, el hijo mayor de 10, que hasta ahora había cuidado de ella. Con la venta de uno, los padres se aseguran mantener al resto y una vida mejor. Desde aquel otoño de 1952 en Kabul, el futuro de la joven se va trazando hasta el presente con paradas en París, Grecia o San Francisco.

[Comprobar disponibilidad](#)

Cometas en el cielo

Reseña de la película en www.elcultural.es

Por Jesús Palacios

A Hollywood le gustan más las grandes historias con componente étnico que a un tonto un caramelo. Ahora que, tras un nuevo año de Oscars inclinados en este sentido, se intenta resucitar la forma (ya que no la esencia) del viejo Nuevo Hollywood, el de los 60, 70 e incluso primeros 80, siguiendo el ejemplo de las sagas italo-americanas (El Padrino), chino-americanas (Manhattan Sur) y etc, etc, se vuelva a esta fórmula casi infalible, que tiene la particularidad de ofrecer gran espectáculo al tiempo que parece cumplir la vieja máxima de instruir deleitando, mostrando al espectador las costumbres y la historia de pueblos que han pasado a formar parte del crisol americano. En esta tradición hay que situar la vistosa, entretenida y emotiva *Cometas en el cielo* dirigida por el experto en "grandes relatos" Marc Forster y



Tertulias Literarias

que narra las desventuras de un joven afgano-americano que debe regresar a su lejana patria, para encontrar allí la redención, el perdón y sus raíces... para regresar rápidamente a Estados Unidos, desde luego.

Más cerca de *Los gritos del silencio* o *Desaparecido*, que de las sagas mafiosas de Coppola o Cimino, *Cometas* comparte con éstas su gusto por las bodas familiares y los conflictos de clase y raza, que enmarcan la arquetípica peripecia personal del protagonista (su "pecado original" recuerda al del Daniel Auteuil de la perturbadora Caché de Haneke), incluyendo cierta superficial carga de misticismo, subrayada por la música "étnica" de Alberto Iglesias (por la que ha sido nominada a los Oscar de este año). La gran virtud del filme es no caer nunca del todo en el sentimentalismo, manteniéndose, como es habitual en Forster, en el límite del melodrama y el panfleto, sin traspasarlo.

El estilo es grandilocuente convirtiendo una anécdota minimalista -un concurso de cometas- en una aventura épica, en las antípodas de lo que habría hecho con ella un director "auténtico" (Kiarostami, por citar el más obvio). Pero *Cometas* es un ejemplo casi perfecto de las virtudes y defectos de este cine hollywoodiense actual, supuestamente comprometido social y moralmente. A pesar del acierto de hacer hablar a sus personajes en las lenguas del país, y de la presencia de actores orientales (aunque Khalid Abdalla no es ningún desconocido), todo está demasiado calculado para golpear al espectador, demasiado medido para que haya las dosis justas de drama, suspense, crítica social, romance, documento y acción. Incluso, y aquí se ve el plumero, hay un villano identificable (que además de talibán es pedófilo), cuya violenta humillación del protagonista completará la expiación de éste, con aires de fábula moral. *Cometas en el cielo* es el típico producto de este Hollywood actual, "serio" pero no demasiado. Relevante socialmente, pero tan espectacular y entretenido que uno olvida que si Afganistán pasó siete años bajo la mano de hierro talibán fue gracias a los propios usamericanos, quienes usan hoy películas como ésta para justificar su intervención contra un régimen que ellos mismos propiciaron.



[Comprobar disponibilidad](#)

Fuentes:

- [Xornal "El Universal"](#) (Colombia)
- [Xornal "El Universal"](#) (Venezuela)
- [Xornal "El País"](#)
- [Xornal "ABC" Suplemento Cultura](#)
- [El Cultural](#)

Para saber más:

- [Página oficial do autor](#) (en inglés)
- [The Khaled Hosseini Foundation](#) (en inglés)
- [Ampla reseña sobre a película](#) en LaButaca.net
- [Entrevista sobre "Mil soles espléndidos"](#) (Xornal El País)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B